



ARTÍCULO DE INVESTIGACION

El andamiaje de la resistencia popular mirista: una propuesta de análisis a partir de la experiencia de los Comités de Resistencia¹

The Framework of MIR Popular Resistance:
A Proposal for Analysis Based on the Experience of Resistance Committees.

Pablo Zaldívar Vásquez²

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21342894>

Recibido: 13 de enero de 2026 / Aceptado: 21 de abril de 2026

Resumen:

Este artículo analiza el andamiaje del proceso de la “*resistencia popular*” a partir de las diversas experiencias de sus “*militantes*” en los primeros años de la dictadura militar chilena. En particular, analizaremos la conformación de los “Comités de Resistencia” como primeras expresiones organizativas que permitieron la rearticulación orgánica del MIR y su política de lucha contra la dictadura. Estos “Comités” constituyeron los primeros pasos prefigurativos de lo que denominamos la *resistencia popular*: un constructo histórico-político referido a las diversas expresiones organizativas y de acción que implementó el MIR a través de su militancia entre 1973 y 1986, y también un proceso histórico que se constituyó en un referente simbólico y una tendencia en la lucha contra la dictadura, la cual fue expresión de la elaboración material y subjetiva de la experiencia histórica de su militancia.

Palabras claves: resistencia popular, militancia, experiencia, MIR, dictadura.

¹ Este artículo se inscribe en la de tesis para obtener el grado de Magíster en Historia en USACH “El MIR durante el Chile dictatorial: la experiencia de los militantes de la Resistencia Popular”, la cual se inscribe en el Proyecto Fondecyt de Iniciación nº 11170200 “Voces intergeneracionales: madres e hijos en el contexto de la Nueva Izquierda Revolucionaria en el Cono Sur en la historia reciente (Argentina, Chile y Uruguay)”, cuya Investigadora Responsable es Tamara Vidaurrázaga bajo el patrocinio del Instituto de la Mujer.

² Chileno. Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Docente Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Contacto: pzaldivar.v@gmail.com. Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-1737-796X>



Abstract:

This article analyzes the framework of the “popular resistance” process based on the diverse experiences of its “militants” in the early years of the Chilean military dictatorship. In particular, we will analyze the formation of the “Resistance Committees” as the first organizational expressions that allowed for the organic rearticulation of the MIR and its policy of struggle against the dictatorship. These “Committees” were the first prefigurative steps of what we call popular resistance: a historical-political construct referring to the diverse organizational and action-oriented expressions implemented by the MIR through its militancy between 1973 and 1986, and also a historical process that became a symbolic reference point and a trend in the struggle against the dictatorship, which was an expression of the material and subjective elaboration of the historical experience of its militancy.

Keywords: popular resistance, militancy, experience, MIR, dictatorship.

Introducción

La resistencia contra la dictadura en Chile ha sido estudiada desde diversas ópticas. Una de ellas ha sido desde la participación y experiencia juvenil/poblacional durante las Jornadas de Protesta Nacional. Hacia la década de los ochenta y noventa, podemos identificar un grupo de investigadores agrupados en SUR y revista *Proposiciones*, quienes influenciados por la perspectiva teórica y metodológica de Alain Touraine³ respecto a los movimientos sociales y el conflicto social, establecen que la participación de la juventud poblacional durante las Jornadas de Protesta respondió a una reactividad atomizada, anómica, individual y violenta frente al sistema y la imposibilidad de estos de insertarse, identificarse y participar del marco normativo e institucional que el sistema ofrecía⁴.

Por otra parte, desde la Nueva Historia Social y Política se han elaborado trabajos que tienen una matriz problematizadora que los atraviesa: reconocer la experiencia histórica de los sujetos populares (pobladores, mujeres, niños, estudiantes, trabajadores, entre otros) como también partidos políticos y sus militantes, que asumieron la resistencia contra la dictadura en sus diversas expresiones⁵. Es decir, investigaciones que reconocen la historicidad de los sujetos marginados por la historiografía tradicional y por el relato transicional-democrático⁶, indagando en sus experiencias históricas y culturas políticas de cara a la lucha antidictatorial. Desde una línea política-militante,

³ Alain Touraine, “Conclusión: La centralidad de los marginales”, *Proposiciones* N°14, (Santiago, 1987).

⁴ Alexis Cortés, (2022). Los Touraine Boys y el movimiento social imposible de pobladores. *Revista mexicana de sociología*, 84(2), 477-506.

⁵ Robinson Silva, *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda. 1978-1982*, (Concepción: Escaparte Ediciones, 2011); Eduardo Arancibia, *Las milicias de la resistencia popular. El MIR y la lucha social armada contra la dictadura. 1979-1984*, (Concepción: Escaparte Ediciones, 2015).; José Antonio Palma, *El MIR y su opción por la Guerra Popular. Estrategia político-militar y experiencia militante*, (Concepción: Ediciones Escaparte, 2012).; Andrés Vera, *Tortura, clandestinidad y dictadura. Una mirada desde la militancia mirista. 1982-1984*, (Concepción: Ediciones Escaparte, 2011); Luis Rojas *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista y del FPMR 1973-1990*, (Santiago: LOM Ediciones, 2011); Nicolás Acevedo, *MAPU-Lautaro*, (Concepción: Escaparte ediciones, 2014); Carlos Sandoval, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Coyunturas, documentos y vivencias*, (Concepción: Quimantú Ediciones, 2014); Tamara Vidaurrázaga, *Mujeres en rojo y negro, reconstrucción de la memoria de tres mujeres miristas. 1971-1990*, (Concepción: Escaparte Ediciones, 2006); Alondra Peirano Iglesias, *De la militancia revolucionaria a la militancia social. Los miristas en el Chile neoliberal*, (Concepción: Escaparte Ediciones, 2008).

⁶ Pedro Rosas, *Rebeldía, subversión y prisión política*, (Santiago: LOM Ediciones, 2013)

son investigaciones que analizan diversas aristas o dimensiones de organizaciones como el MAPU-Lautaro⁷, Partido Comunista de Chile y el FPMR⁸, y el MIR⁹.

Respecto al MIR en la Dictadura Militar¹⁰, hay una tendencia investigativa sobre la resistencia armada y el despliegue político militar¹¹. También sobre las experiencias de represión, clandestinidad y tortura¹² y los trabajos de la memoria respecto al mirismo¹³.

Ahora bien, la resistencia popular mirista, como experiencia y categoría de análisis, debe comprenderse como algo mucho más complejo que fusiles y torturados, militares y milicianos, protesta y represión. También se debe superar y poner fin a los apriorismos criminalizantes del “relato oficial de la historia” y a las construcciones idealizadas, románticas y epopéyicas que han surgido en algunas expresiones de la memoria militante.

Como advierte Enzo Traverso, el tratamiento histórico de la violencia, la resistencia y las guerras debe ser tratado con rigor historiográfico para evitar análisis anacrónicos que miden con la vara de la democracia liberal contemporánea el periodo entreguerras, la lucha partisana, revoluciones y guerras civiles, tendiendo a elevar juicios ahistóricos en tanto focalizan su atención en los horrores del totalitarismo, o juicios sobre el uso de la violencia desde perspectivas éticas. No se puede pensar dicha experiencia histórica desde el bien o el mal, desde el héroe o villano, víctimas o victimarios¹⁴.

De aquí la pertinencia de analizar la *resistencia popular* a partir de la categoría de experiencia. En *La formación de la clase obrera en Inglaterra*¹⁵ Thompson analiza las formas en que los artesanos, pequeños productores, campesinos y sectores empobrecidos experimentaron las transformaciones culturales y materiales de la industrialización, y las contradicciones que se generan con sus antiguas tradiciones y formas de vida heredada. Esto permite que se vaya configurando una experiencia y un sentir común frente a la explotación y las nuevas relaciones productivas (y el impacto que esto tiene en su vida cultural y no cultural), posibilitando la identificación de necesidades e intereses colectivos. Estas vivencias comunes o experiencias de clase se desarrollan en la medida en que están sujetas a *condiciones determinantes*, es decir, a las presiones y delimitaciones que ejercen las relaciones productivas y sociales sobre el ser social. Se va gestando así un sentir colectivo y antagónico entre quienes sufren la explotación, en cuanto ven sus formas de vida tensionadas por las estructuras políticas, económicas y culturales.

A partir de esto el autor argumenta que la clase no puede ser comprendida como un ente idealizado o un “deber ser” impuesto o acomodable a cualquier contexto. Por el contrario, es una formación histórica que debe comprenderse de manera específica dentro de las distintas

⁷ Acevedo, Op. Cit.

⁸ Luis Rojas Op. Cit; Rolando Álvarez, *Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, (Santiago, LOM, 2003); Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, (Santiago, LOM, 2011).

⁹ Robinson Silva, Op. Cit.; Eduardo Arancibia, Op. Cit.; José Antonio Palma, Op. Cit.

¹⁰ Julio Pinto, “¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981”, en Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Vallejos, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet, 1973-1981*, (Santiago: LOM Ediciones, 2006).

¹¹ Sergio Hernández et.al, *La experiencia de la Fuerza Central del MIR, 1979-1983. Vivencias y reflexiones de dos sobrevivientes*, (Concepción: Escapate, 2017); Cristian Pérez, “Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán”, *Estudios Públicos* N°91, Santiago, 2003; Robinson Silva, Op. Cit.; Eduardo Arancibia Op. Cit.; José Antonio Palma, Op. Cit.

¹² Andrés Vera, Op. Cit.

¹³ Mario Amorós, *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR: de Pisagua a Malloco. 1973-1975*, (Concepción: Ediciones Escapate, 2008); Fredy Urbano, *El puño fragmentado. La subjetividad militante de la izquierda en el Chile post-dictatorial*, (Concepción: Ediciones Escapate, 2012)

¹⁴ Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1974*, (Buenos Aires: Prometeo, 2019).

¹⁵ E.P Thompson. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, (Madrid: Capitan Swing, 2014).

formaciones sociales en el tiempo, considerando las experiencias de los sujetos dentro de ellas¹⁶. Las clases y la conciencia no son ideas que existen de antemano, sino que se van configurando en la dialéctica de la historia en cuanto son producto de la experiencia, sus relaciones y el desarrollo de la lucha de clases¹⁷. Así, la experiencia aparece como una conceptualización teórica e histórica que da respuesta a la determinación objetiva, economicista e idealista de la formación de la clase, estableciéndose como una mediación entre el ser y la conciencia.

En este proceso, las relaciones de explotación en la experiencia de los sujetos no se viven de la misma manera en uno u otro contexto. Es crucial comprender cómo experimentan sus condiciones materiales y subjetivas, cómo elaboran el sentido y significado de su existencia en la complejidad de la cultura como constructo identitario, valórico y de costumbres que se expresa, modifica, limita y proyecta a partir de esa experiencia: “Dentro del ser social tienen lugar cambios que dan lugar a experiencias transformadas: y esta experiencia es determinante, en el sentido de que ejerce presiones sobre la conciencia social existente, plantea nuevas cuestiones y proporciona gran parte del material de base para los ejercicios intelectuales más elaborados”¹⁸.

La experiencia nos permite comprender la historicidad de los procesos históricos a partir del rol activo del sujeto en diversas dimensiones de su existencia, tanto culturales como materiales, en un determinado contexto. Al respecto, Thompson aclara que debemos distinguir dos aspectos de la experiencia de los sujetos: *la vivida y la percibida*¹⁹, no como procesos separados, sino como dimensiones de una misma experiencia histórica. Estas dimensiones muestran el tránsito de las determinaciones objetivas hacia las subjetivas²⁰ en el *ser social*, y cómo estas se expresan en ideas, valores, intereses, necesidades y formas de vida antagónicas, de clase, considerando siempre que los valores no son pensados ni pronunciados, sino sentidos y experimentados.

Así, esta categoría nos permite captar las complejidades, diversidades y zonas grises de la resistencia, sus múltiples expresiones, contradicciones, la variedad de sujetos comprometidos e identificados, las diferentes responsabilidades asumidas, las redes, costumbres, saberes, prácticas y dinámicas construidas, las relaciones y conflictos de género, intentando sortear los determinismos a priori que puedan devenir de una comprensión unívoca del sujeto en su condición *militante* y una relación de dependencia/obediencia con el partido, sus mandatos o lineamientos estratégico-tácticos.

Si bien cada proceso histórico tiene una particularidad, la resistencia se ha entendido como la oposición o enfrentamiento entre dos fuerzas antagónicas en conflicto, ya sea frente a un poder dominante/hegemónico o frente a la amenaza externa invasora de conquista o apropiación. La resistencia tiende a asociarse a la manifestación material y física del conflicto, al momento del enfrentamiento, a la constatación de fuerzas antagónicas y su desenlace, que establece a vencedores –quienes logran imponerse o mantener su condición de dominantes– y vencidos –quienes son sometidos al poder y dominación triunfante. Esta es una mirada unidireccional desde el *contra* o *frente* a un otro, sin considerar la complejidad de la experiencia histórica de los sujetos ni los procesos de construcción material y cultural que se generan antes, durante y después del enfrentamiento. Por tanto, entenderemos la resistencia como el proceso histórico de lucha por la

¹⁶ Véase. E.P Thompson,., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Op. Cit.; E.P., Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, (Barcelona: Editorial Crítica 1979); E.P Thompson, *La miseria de la Teoría*, Op. Cit.

¹⁷ Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos*, (España: Universidad de Zaragoza, 1989), p.183.

¹⁸ E.P. Thompson, *La miseria de la Teoría*, Op. Cit., p.20.

¹⁹ E.P. Thompson, “La política de la teoría”. En: Raphael Samuel, *Historia popular y teoría socialista*, (Barcelona: Editorial Crítica) p.314.

²⁰ Stuart Hall cuestiona justamente este punto, argumentando que Thompson no comprendería su análisis de la experiencia dentro de las condiciones históricas reales; es decir, al margen del materialismo histórico y el marxismo. Stuart Hall. “En defensa de la teoría”. En: Raphael Samuel, *Historia popular y teoría socialista*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1984), p.311.

defensa y materialización de una propuesta alternativa a las relaciones de dominación y explotación. Se elabora en torno a diversas ideas y valores internalizados, transmitidos y movilizadas colectivamente a partir de las experiencias de los sujetos, se desarrolla como conflicto antagónico en diversas dimensiones de la vida social y se expresa material y culturalmente a través múltiples acciones, dinámicas y prácticas individuales, colectivas y cotidianas.

En este sentido, la experiencia de la Resistencia Popular no puede ser definida como una categoría estática únicamente desde la documentación, sino más bien como un proceso en cuya construcción está presente la experiencia de quienes le dan vida²¹, es decir, el cúmulo de vivencias, sentires y valores, tanto individuales como colectivos, públicos y cotidianos materializadas en diversas formas y repertorios de organización/acción en un contexto represivo dictatorial, que tienen lugar en torno al MIR. Su planteamiento estratégico/táctico para el periodo como punto de referenciación común, pero cuya construcción histórica e identitaria se desenvuelve en la dialéctica de la experiencia vivida y la percibida por los sujetos militantes, quienes desde su cotidianeidad van haciéndose partícipes y agentes de una significación colectiva respecto a la lucha contra la dictadura y su contexto histórico²².

Entonces, ¿cómo fue experimentada la Resistencia Popular contra la dictadura por los militantes miristas? Desde nuestra perspectiva, dado el contexto represivo, el carácter clandestino del accionar y las condiciones materiales y subjetivas que experimentaron el MIR y sus militantes tras el golpe militar, la lucha contra la dictadura consistió en un proceso diverso en el cual, a partir de los lineamientos políticos del MIR para el periodo y la tradición militante acumulada en la experiencia previo a la dictadura, los sujetos elaboraron y vivenciaron lo que denominamos la *experiencia de la resistencia popular*. Ésta se experimentó en diversas dimensiones del quehacer político-social, en torno a lo cual se conformó una militancia de la *Resistencia Popular* compuesta por los miembros orgánicos del MIR, y los sujetos que, identificados con el quehacer y los lineamientos políticos, decidieron hacerse parte del proceso asumiendo diversas tareas, compromisos y responsabilidades. Esta diversidad de experiencias dentro del mirismo y la *resistencia popular* constituyeron una tendencia política de lucha antidictatorial, una identidad política y una vivencia militante concreta que, para su análisis y comprensión, resulta necesario relevar en tanto experiencia y categoría de análisis histórico, considerando sus diversos momentos y especificidades.

El andamiaje de la experiencia de la resistencia popular mirista. La conformación de una identidad y un quehacer antidictatorial

Siguiendo la lógica de la experiencia planteada por Thompson, no podemos obviar la tradición y cultura política o “costumbres en común” forjada en torno al mirismo durante los años previos al golpe de Estado. Así, a partir de lo que señala Ortiz²³ respecto al MIR de la década del sesenta, podemos proyectar la idea de cómo se fue forjando desde su fundación como organización una cultura política a partir del dialogo intergeneracional que, a pesar las diversas coyunturas de su devenir, sostuvo y actualizó un ethos común principalmente antirreformista como proyecto político alternativo a la izquierda tradicional de la época, cruzado por la violencia y la acción directa como método de construcción más allá de la tradición burocrática y los límites de la política burguesa, compuesta por una ética revolucionaria de entrega sacrificial a la labor política, y en la

²¹ Fredy Urbano, Op. Cit.

²² Raphael Samuel, *Historia popular y teoría socialista*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1984).

²³ Matías Ortiz “Algunas notas acerca de la cultura política mirista en los años sesenta”. En: Matías Ortiz, Seguel Pablo, Urrutia Miguel Eds. *Izquierdas y Poder Popular en Chile 1970 -1973 Volumen I: Articulaciones conceptuales*. (Concepción: Ediciones Escaparate, 2021).

cual el Poder Popular se extendió como camino y horizonte estructurante de construcción por el socialismo desde los amplios sectores oprimidos del campo y la ciudad.

Desde su fundación en 1965²⁴ hasta la consolidación de los cordones industriales²⁵ a fines del gobierno de la UP, el MIR fue construyendo no solo una alternativa política, sino que también fue construyendo una identidad, una forma estética, simbólica, teórica y política del ser militante y concebir la revolución. Una referencialidad al margen de la institucionalidad, en tensión con la tradición de la izquierda. Ahí entonces, “la cultura política mirista fundada en los años sesenta se posiciona como la interrupción y una fractura del tiempo lineal y progresivo del que eran parte las izquierdas legalistas y en ese plano configuran su orientación de futuro anclándose a nuevas rutas interpretativas y prácticas para la radicalización de la lucha por el socialismo en Chile y la región”²⁶.

A partir de lo anterior, es que no podemos pensar la experiencia de la Resistencia Popular como algo que surge de la nada. Si bien respondió a una política situada en coyuntura dictatorial y una lectura propia del periodo, no podemos obviar la experiencia militante mirista durante el periodo previo al golpe, ni tampoco toda la elaboración política y teórica que la alimentó. Con toda esa experiencia acumulada, es que la militancia mirista se enfrentó a un periodo completamente distinto, con la idea de “dirigir el repliegue de las masas obreras y populares, y comenzar la reorganización de esas fuerzas para los combates futuros”²⁷.

Para la dirección del MIR, la dictadura gorila -como fue caracterizada a los pocos meses tras el golpe- era una contrarrevolución abierta de las clases dominantes, una derrota para el reformismo y fuerte golpe al ascendente movimiento popular. Sin embargo, esto no alcanzaba para dar una salida a la crisis estructural del capitalismo mundial ni tampoco lograba resolver las contradicciones al interior de la burguesía, con lo cual se abría entonces una nueva oportunidad para los sectores revolucionarios y para el socialismo. Así evaluada la situación política nacional e internacional, el MIR debía asumir la tarea de conducir y buscar los caminos adecuados para la lucha considerando que “la dictadura no caerá limitándose a esperar pasivamente en Chile o en el exterior su derrocamiento por obra del cielo, o como consecuencia de una ilusoria alianza con sectores burgueses reaccionarios”. Para que esto ocurriese, era necesaria la emergencia de una vanguardia revolucionaria “que sepa conducir a los trabajadores, darle las formas orgánicas adecuadas que permitan incorporarlos a la lucha en todas sus formas y niveles”²⁸. Esta era la tarea que pretendió asumir el MIR.

Manteniendo sus planteamientos programáticos revolucionarios, se definieron como objetivos estratégicos para el periodo la “constitución de una fuerza social que pueda iniciar una guerra revolucionaria y, a partir de ella, construir el ejército revolucionario del pueblo, capaz de derrotar a la dictadura militar, conquistar el poder para los trabajadores e instaurar un gobierno revolucionario de obreros y campesinos que complete las tareas de la revolución proletaria”²⁹.

Sin embargo, considerando el estado de reflujo en el cual se hallaba el movimiento popular tras el golpe, la Comisión Política del MIR planteó que “no es momento de dar batallas decisivas, tampoco de fijar objetivos inalcanzables a los trabajadores e impracticable para ellos (tácticamente) por su grado de desarticulación, su estado de ánimo y por la represión”. Es por ello que para la dirección del partido “las formas de lucha también, por heroica que aparezcan y por atractivas que resulten para sectores de vanguardia, no pueden pretender pasar, de por lejos, por encima del nivel

²⁴ Marco Álvarez. *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*, (Santiago: LOM Ediciones), 2015.

²⁵ Franck Gaudichaud, *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder Popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. (Santiago: LOM Ediciones, 2016).

²⁶ Ibid, p.285

²⁷ “La Dictadura Gorila y la táctica de los revolucionarios”. Documento de la Comisión Política del MIR. Diciembre de 1973.

²⁸ Idem

²⁹ Idem

de conciencia y estado de ánimo de las masas, de su capacidad de recepción y acción [...] debemos y podemos, por medio de una táctica política y militar adecuada acelerar su reanimación e incorporación a la lucha contra la dictadura y por la revolución”³⁰.

Para ello, y pensando en la necesidad de dar una conducción revolucionaria a esta incipiente tarea de acumulación de fuerzas, es que el MIR estableció como base orgánica de cara a la resistencia la conformación de Comités de Resistencia clandestinos en los que se agrupasen los sectores más “avanzados” del pueblo y la clase obrera, los cuales sin superar las 7 personas estarían “integrados por miembros de diversos partidos de izquierda y trabajadores sin partido, quienes deciden en forma democrática sobre las tareas a realizar”³¹. Organizados en sus lugares de trabajo, localidades, centros de estudio, u otros, estos comités tendrían la tarea de realizar agitación, propaganda e impulsar la organización y todas las formas de lucha, “lucha armada y no armada, abierta y clandestina, legal e ilegal, del proletariado y las masas”³²-, en torno a las demandas más sentidas de los sectores populares, aprovechando sus organizaciones naturales, tales como juntas de vecinos, clubes deportivos y centros comunitarios. De este modo, el MIR se planteó que “la lucha de resistencia no solo recobraré las conquistas arrebatadas a las masas trabajadoras por la dictadura burguesa, sino que además profundizará las transformaciones revolucionarias que satisfagan las aspiraciones e intereses de la clase obrera y todo el pueblo”³³.

Sin embargo, el escenario represivo y el desarrollo histórico de la experiencia mostró que este camino fue mucho más sinuoso que lo que los documentos sugerían.

La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) junto al Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA) fueron los principales encargados de la persecución represiva y contrainsurgente para el caso del MIR, arrestando, asesinando y deteniendo a múltiples dirigentes y militantes a lo largo del país. En menos de dos años, a mediados de 1975, el MIR se vio en una profunda crisis orgánica, dejando en evidencia las dificultades para un repliegue ordenado de sus cuadros. La desconexión entre las diversas células y estructuras, consecuencia de la clandestinidad y la represión, sumado al distanciamiento de las bases con encargados e instancias superiores, nos arroja luces de esta crisis dentro de un contexto de reflujo generalizado de la izquierda chilena.

Con la muerte de Miguel Enríquez³⁴ en el enfrentamiento con los aparatos represivos de la dictadura el 5 de octubre de 1974, y la posterior emboscada y cerco a la Dirección en Malloco a finales de 1975³⁵, el MIR perdió prácticamente toda su Comisión Política (CP) y al grueso del Comité Central (CC). Ello obligó a la precaria estructura partidaria a realizar una reestructuración orgánica y una redefinición de los lineamientos tácticos que se habían planteado anteriormente, señalando en el documento de análisis elaborado por Andrés Pascal Allende, miembro de la Dirección y posterior Secretario General del MIR:

“Concluimos que nos habíamos propuesto un nivel de tareas superiores a las condiciones de nuestra organización, proponiendo reducir el ritmo de actividades y aplicar medidas de seguridad, compartimentación, funcionamiento, comunicaciones, etc., mucho más rigurosas. De hecho, implicaba postergar la retoma de la iniciativa táctica que a través de acciones de

³⁰ Ídem.

³¹ “¿Qué es el MIR?, Documento del Comité Central del MIR en la Clandestinidad. Chile, diciembre 1974.

³² ¿Qué es el MIR? Óp. Cit, p.34

³³ Resistencia. Unidad para luchar. Carta de respuesta a la dirección del Partido Comunista”. *El Rebelde*, N°105, abril 1975, p.44

³⁴ Secretario General del MIR que impregno su liderazgo y carisma al interior de la organización transformándose en un referente político y también moral del proyecto revolucionario, sobre todo a partir de su muerte en manos de la DINA.

³⁵ El 15 de octubre de 1975, en una parcela en el sector de Malloco, son detectados por las fuerzas represivas Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez, únicos sobrevivientes de la antigua Comisión Política, los que, tras enfrentamiento armado, donde cae abatido Dagoberto Pérez mientras cubría la retirada, logran escapar al exilio gracias a la colaboración de miembros de la iglesia y la doctora Sheila Cassidy.

propaganda armada preparábamos para el segundo semestre de 1974 y realizar en cambio un repliegue interno para construir una clandestinidad más profunda”³⁶.

En este escenario de profundización de la clandestinidad y repliegue, fue fundamental el significado que tuvo el llamado de Miguel Enríquez a las pocas semanas del golpe a conformar y multiplicar los Comités de Resistencia (CR). Esto hizo eco en la militancia mirista, al menos como idea matriz de la configuración orgánica del MIR frente a la represión y como un aliento moral para continuar el proyecto revolucionario. Tras la muerte del Secretario General, la idea de los CR fue ratificada en una carta abierta de la Comisión Política del MIR el año 1975: “es tarea de cada militante de la izquierda y combatiente de la revolución impulsar la constitución de Comités de Resistencia en el frente donde se trabaja, vive o estudia, reuniendo a los militantes de los partidos de izquierda y de las bases demócrata cristianas, y todos aquellos que sin militar en ningún partido están contra la dictadura. Impulsar la resistencia sindical y la lucha por la defensa del nivel de vida de las masas. Impulsar la propaganda clandestina y la propaganda armada de la resistencia”³⁷.

En este contexto de análisis y definiciones, aparece la política de “el MIR no se asila”, la cual se estableció a partir de las necesidades táctico-estratégicas que se estaban analizando para el periodo considerando los duros golpes represivos que se había vivido, como también el éxodo de gran número de militantes al extranjero. Esta consigna contra el asilo se transformó en un llamado a la militancia a la lucha desde la clandestinidad, para desde ahí ir reconstruyendo la estructura partidaria.

Sin embargo, hacia finales de 1975 se podía percibir que más que implementar una política de resistencia, el MIR estaba sobreviviendo a la represión entre la retaguardia social y la clandestinidad. En este contexto, Dago, militante del MIR, recuerda la situación de la militancia en el contexto del “MIR no se asila”, donde muchos se vieron a la deriva sin saber muy bien qué hacer, en un estado de confusión producto de la imposibilidad de la Dirección de ejercer una conducción política hacia las bases producto de las detenciones, la represión, la salida al exilio y la desconexión que esto generó. Dago recuerda que fue la iniciativa personal la que sostuvo la *resistencia popular* en tanto “hacer algo” frente a esta situación:

“La diáspora que se produce nos obliga, en primer lugar, al repliegue, pero no un repliegue táctico, fue un arrancadero. Es decir, no se cumplió, ni menos se iba a exigir cuando toda la direccionalidad del movimiento quedó acéfala, por lo tanto, quedó en manos de la iniciativa de cada uno hacer algo, y ese “hacer algo” constituye la base de lo que es la resistencia en Chile”³⁸.

Esta acefalía y crisis de la estructura orgánica es la contracara de la experiencia militante frente al diagnóstico y caracterización del periodo que veíamos en los documentos anteriores. ¿Cómo era posible llevar a cabo dicha tarea con un partido en estas condiciones? ¿De dónde emerge esa convicción de “hacer algo”?, ¿cuáles eran esas convicciones? ¿qué fue lo que se hizo?

Para comienzos del año 1976, el MIR estaba muy lejos de ser un partido de vanguardia capaz de dar conducción revolucionaria al movimiento popular chileno³⁹, como lo había establecido en sus primeras definiciones políticas tras el golpe. No porque no estuviese en sus pretensiones

³⁶ Andrés Pascal Allende, “El MIR, 35 años. Un atajo revolucionario”, *Punto Final*, 25 de agosto de 2000.

³⁷ Carta abierta del MIR a las direcciones y militantes de todos los partidos de la Izquierda y a los combatientes de la Resistencia”, 11 de septiembre de 1975.

³⁸ Dago, entrevista realizada por Pablo Zaldivar, Santiago: agosto 2018.

³⁹ A diferencia del periodo pre dictatorial, 1965-1973, donde el MIR fue capaz de insertarse y conducir a segmentos importantes del movimiento popular a través de sus frentes de masas. Véase: Jaime Navarrete. (coord.) *El MIR y los movimientos populares durante la Unidad Popular, 1970-1973*. (Santiago: Tiempo Robado Editoras, 2023); Eugenia Palieraki. (2014). *¿La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. (Santiago: LOM, 2014); Igor Goicovic, *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994*. (Concepción: Escapate, 2016).

políticas y/o ideológicas, sino porque material y orgánicamente no reunía las condiciones. Para ello, se precisaba primero recomponerse como organización política-militar, salir de la atomización y aislamiento producto de esta “diáspora” que Dago menciona.

Sin una retaguardia social consolidada que permitiese el repliegue, y en medio del desconcierto producto de los diversos golpes represivos, la desconexión y la desarticulación hacía de todo un escenario muy complejo para llevar adelante las tareas tácticas que se habían diseñado.

En este sentido, en torno a la Base Madre Miguel Enríquez⁴⁰, y entre la sobrevida y el trabajo militante reducido en la práctica a la conspiración clandestina, los miristas asumieron la necesidad de salvaguardar las fuerzas existentes, profundizando las medidas de seguridad y clandestinidad, con el fin de reconstruir la organización e impulsar la política de *resistencia popular*. El análisis realizado por el CC en 1975, reconocía que la colectividad estaba en un contexto sumamente crítico de su existencia:

“El Partido en Chile llega así a su más difícil situación. Fuera de los cuadros que reorganizan el Partido dentro de las cárceles, en la clandestinidad queda literalmente un puñado de cuadros. Éstos, estructurados en lo que se llamó Base Miguel Enríquez, deben asumir la tarea de reorganizar, reconectar el débil Partido. Obviamente quedaba un partido pequeñísimo, prácticamente sin estructuras, con mínimos vínculos con el movimiento de masas, con pocos Comités de Resistencia, centrado en las actividades internas y en la propaganda clandestina. Otros grupos pequeños se mantuvieron desconectados, realizando por propia iniciativa un trabajo partidario”⁴¹.

Margarita⁴², recuerda la motivación moral y política de quedarse en Chile a correr la suerte de *nuestro pueblo*, a pesar de las condiciones e implicancias que esto trajo para su vida como mujer y militante. La precariedad y las condiciones adversas para desarrollar algún trabajo político no se condecían con las perspectivas que el MIR tenía respecto de la *resistencia popular*. Sin embargo, a pesar de ello, la solidaridad y confianza, sumado a la convicción y responsabilidad moral fueron factores gravitantes para seguir adelante a pesar de todo ello.

Nosotras, así como el conjunto del partido, sentíamos un peso moral profundo sobre nuestros hombros. Después de nuestro impulso a la revolución, no podíamos así no más, escapar a la suerte de nuestro pueblo. Compartíamos la política de “No al asilo” que había instalado el MIR [...] Nos quedamos allí´ solas, tristes, sin trabajo, sobreviviendo de nuestros escasos ahorros y de la solidaridad que ejercían mis padres y la familia, a los cuales continuamos viendo esporádicamente [...] Comenzamos a reorganizar la vida⁴³.

Junto a ese reorganizar la vida, también estaba la tarea partidaria de reorganizar la resistencia en medio de todo el caótico escenario que se vivía. Contactarse con compañeros, retomar contactos en alguna base, fueron los primeros pasos en el proceso de reconstrucción. Al respecto, Margarita continúa:

Era preciso reconstruir los lazos con nuestros compañeros, tanto del MIR como de los sindicatos. [...] Nos quedamos Alicia y yo en una célula, donde había otros cuatro militantes, todos destinados al trabajo sindical. La tarea central era precisamente reconectarnos, contactar a la izquierda de los sindicatos, saber unos de otros, cuidarnos, ayudarnos, y transmitir información [...] La impotencia y la necesidad de resistir a la brutalidad reinante se hacían más

⁴⁰ Esta base fue la estructura en torno a la cual se agruparon no más de 50 militantes los cuales asumieron en buena medida las tareas de reconstrucción partidaria, como también el desarrollo e impulso de las estructuras militares del propio partido -Fuerza Central y las Milicias de la Resistencia Popular- vinculándose con los sectores más radicalizados del movimiento popular.

⁴¹ Cristian Perez, Op. Cit

⁴² Militante mirista.

⁴³ Margarita Fernández, Viviana Uribe, Teresa Lastra, Patricia Flores, *Mujeres en el MIR. Des armando la memoria*, Santiago: Pehuén, 2017.

intensas. La represión era masiva y destinada a impedir cualquier atisbo de rebeldía. Todo tipo de rebeldía⁴⁴.

La decisión de quedarse en Chile a seguir con la lucha y correr junto al pueblo chileno la misma suerte, está marcada por ese “peso moral” de no abandonar, y de seguir y cumplir con el deber militante y la lucha revolucionaria. Los costos políticos y emocionales frente a ello no fueron menores. La experiencia de la clandestinidad, de la soledad, de la incertidumbre frente a un partido que perdía organicidad, pudo haber significado un abandono “masivo” de la militancia para salvarse individualmente. Sin embargo, en el relato de Margarita vemos que esa reorganización de la vida bajo este nuevo escenario se tradujo en buscar las formas para sobrevivir, salir del aislamiento y volver a conectarse con quienes habían tomado la misma decisión, considerando el mandato partidario del “MIR no se asila” y continuar con la resistencia. En este proceso, los recuerdos militantes de Margarita nos muestran cómo se vivieron esos primeros años entre la necesidad de hacer algo, la represión y la reconstrucción partidaria:

Yo me acuerdo que ese primer tiempo fue más de reconstitución, de buscar la gente que se había perdido, reagrupar las fuerzas, y dentro de eso hacer pequeñas cositas. Creo que por lo menos todo el año 74, y prácticamente hasta que yo caí [abril de 1975] -y que después se fue profundizando- el MIR se lo pasó solamente en la sobrevivencia o en las continuas reconstituciones, porque lograbas armar una mínima estructura y alcanzabas a funcionar un mes, dos meses y te tomaban gente, otra dejaba de participar y se alejaba, y tenías que empezar de nuevo⁴⁵.

En este contexto de “sobrevivencia y reconstrucción”, el quehacer militante se fue expresando en pequeñas acciones clandestinas, cotidianas, gestos simbólicos que fueran alentando a la pérdida del miedo en este contexto de represión y reflujo, como al mismo tiempo dando salida a esa necesidad de “hacer algo” a pesar de la precariedad material y de conducción que diese cierta claridad al quehacer. Y así fue como se comenzó por cosas básicas, sencillas, pequeños aportes interviniendo con tinta los muros de baños, micros y liceos. Ir despertando la confianza, ayudar a perder el miedo. Un quehacer espontáneo, movido por la inquietud y la urgencia de hacer algo frente a lo que estaba ocurriendo, pero también sostenido en una cultura militante, por una memoria e identidad en torno al mirismo y el proyecto revolucionario. No fue pura visceralidad, había un soporte moral e ideológico que se había fraguado previamente:

Los primeros meses nos dedicamos a rayar baños, salíamos a las calles, entrábamos a los baños de todos los lugares y las estudiantes nos dedicábamos a hacer rayados en todas partes, como por ejemplo en las micros. Hacíamos operativos: andábamos con plumones y dos se sentaban atrás y otras escribían las consignas. En el fondo, partíamos de cosas bien básicas, ni siquiera pensábamos todavía en hacer un volanteo, panfletos, no teníamos esa capacidad, ni esa claridad [...] que en un liceo apareciera de repente un rayadito en el baño, que apareciera una “R” grande, que era de resistencia, en la puerta del director del liceo. [...] ir generando un poquito de confianza en que algo se podía hacer, y sobre todo que la gente empezara a perder el miedo⁴⁶.

Desde pequeñas intervenciones, ir demostrando que había una voluntad por continuar en la lucha. A partir de cosas simples, que para aquellos años era de alto riesgo. Sin embargo, a pesar de todo el contexto estaba la convicción de:

demostrarle al resto del pueblo que había quienes podían pararse y podían luchar en contra de la dictadura, y demostrar que había algunos que no íbamos a vacilar, porque no íbamos a dejar al pueblo abandonado a su suerte, simplemente eso, con toda la complejidad que con eso pueda entenderse [...] La resistencia surge de esa magnitud, desde esa fuerza, no surge a través de un documento, no surge a través de una elección, no surge a través de tener tan clara la película,

⁴⁴ Ídem

⁴⁵ Ídem

⁴⁶ Soledad Aránguiz, 18 de mayo de 2002. En: Tamara Vidaurrázaga, *Mujeres en rojo y negro, reconstrucción de la memoria de tres mujeres miristas. 1971-1990*, (Concepción: Escaparate Ediciones, 2006).

sino que surge de la necesidad. De una necesidad que es política, que es ideológica, pero también de una necesidad de oponerse al crimen que nosotros estábamos viendo hora a hora, día a día en nuestras poblaciones, en nuestras fábricas, en nuestras universidades⁴⁷.

Frente a la profunda crisis orgánica y política que se vivía, la necesidad de hacer algo reaparece anclada en un soporte político e ideológico que dio ciertas orientaciones a la militancia. La responsabilidad moral de no dejar al pueblo a su merced fue también el impulso anímico que permitió confrontar el duro escenario que se vivía.

En este sentido, la reconexión orgánica fue asumida como otra de las necesidades fundamentales para enfrentar el momento político nacional e interno. Fue tarea de cada militante iniciar los procesos de reconexión y contacto, sobre todo después de las primeras salidas de prisioneros de los campos de detención:

Yo llegué a la Vicaría consciente que podía encontrar a uno o varios compañeros con los que había estado preso y así fue. Me encontré con ellos y efectivamente los compañeros tenían una estructura partidaria de ex presos políticos miristas a la que me incorporaron y me conectaron con el compañero que iba a trabajar orgánicamente y que tenía a cargo un territorio, una zona de Santiago para ahí empezar a hacer trabajo político de reorganización social y de reorganización política del partido⁴⁸.

Así, inmersos en las lógicas clandestinas y conspirativas, se fueron constituyendo estas estructuras madres que permitieron la rearticulación primaria del MIR. De este modo, los Comités de Resistencia fueron un instrumento básico para ciertas aproximaciones a los territorios y el mundo popular, principalmente a través de ciertas acciones de sabotaje menor, pero por sobre todo las tareas de agitación y propaganda (AGP) por medio de rayados, colocación de lienzos y panfleteo. Este tipo de acciones no solo convocó a militantes miristas. Como recuerda Dago, su experiencia inicial estuvo marcada por la convergencia de comunistas, socialistas y gente sin adscripción partidaria:

Fue muy simpático, porque había lo que llaman Bolsa de Cesantes, entonces había viejitos, viejitas, había de todo. Y eso formó un Comité de Resistencia, y la gente que había de la construcción, otro había zapatero, otros que habían estado relacionados con el MIR. Empezamos con esa gente a generar propaganda, y todos consideraron que había que hacer propaganda unitaria, algunos eran comunistas, algunos socialistas, y todo digamos, asistieron, aceptaron la opción de firmarlo como propaganda. Y nosotros firmamos con la R en círculo, y en el lado izquierdo de abajo le pusimos una A, y en el lado derecho 12, de abril 12, porque ese día nacimos. Entonces hacíamos acciones y ocupábamos Vicuña Mackenna hasta Avenida Matta, hasta Ñuble, que estaba la 3°. Íbamos por la calle del poniente, cruzábamos y poníamos un paquete con los panfletos y nos retirábamos⁴⁹.

Si bien hubo algunos Comités que se conformaron en esta lógica más amplia en su composición militante, otros se constituyeron de manera más cerrada. Por ejemplo, los que asumieron tareas respecto a la impresión y distribución de “El Rebelde en la Clandestinidad”, órgano oficial del MIR durante los años de dictadura, como también de otros boletines y panfletos. Según recuerda Rita, las condiciones propias de la clandestinidad y el contexto represivo marcaban las formas de proceder:

Nosotros estuvimos un tiempo, cuando estuve en la primera base de AGP, ahí nos tocó en algún momento editar, no más que editar, nosotros sacábamos El Proletario, pero teníamos una prensa clandestina, entonces sacábamos, había de repente que imprimir El Rebelde [...] Ahí lo imprimíamos [...] Al principio era con mimeógrafos manuales, aprendimos a hacerlos manuales,

⁴⁷ Dago, entrevista realizada por Pablo Zaldívar, Santiago, julio 2018.

⁴⁸ Reinaldo Troncoso, entrevista realizada por Pablo Zaldívar, Santiago, septiembre 2018.

⁴⁹ Dago, entrevista realizada por Pablo Zaldívar, Santiago, agosto 2018.

después teníamos esta otra imprenta, pero yo prefería la manual, porque la inseguridad, es que sonaba po'. Y chuta po', estábamos en un taller que era como un garaje de auto, ahí teníamos la cuestión y andaba sonando todo el rato. Era cuestión de tiempo que lo pillaran⁵⁰.

Del mismo modo, Rita recuerda la operatividad y funcionamiento de los Comités de cara a las acciones de agitación y propaganda:

Pero nos juntábamos a estudiar también, que se yo, a leer algunas cosas, a discutir las típicas cosas. Nos íbamos como formando políticamente [...] pero lo que hacíamos era básicamente AGP. Rayábamos murallas, o sea una cuestión que hoy día es tan nada, en ese tiempo era espantoso. Salíai con toque de queda ¿cachay? Si veía una luz a lo lejos era seguro que era camión de milicos. O que se yo, hacíamos resistencia, AGP, propaganda armada, había un compadre que tenía la pistola, y se ponía en la esquina pa avisar si venía repre. Y siempre, hay una cuestión bien chistosa que nos acordamos los que nos juntamos ahora de ese comité. El primer rayado estábamos tan asustados que teníamos que poner "sólo la lucha nos hará libre" y pusimos "solo la la lucha nos hará libre" y ahí quedó ese rayado, ese no lo borraron nunca⁵¹.

Esa contribución que se realiza entre la visceralidad, la sobrevida y la clandestinidad, fue el ethos desde donde comienza el andamiaje de la resistencia popular a través de los CR. Desde una organicidad partidaria fracturada, sin una claridad respecto a las estructuras ni cómo se iba a reorganizar el partido, las experiencias militantes en estas embrionarias bases de recomposición permitieron no solo sostener lo que del MIR quedaba, sino que ir entretejiendo los vínculos con el mundo popular que vivía el asedio del miedo y el terror dictatorial, así como también junto a compañeros y compañeras de otras militancias, tramando alianzas que más que una respuesta a un lineamiento táctico, fue la respuesta concreta ante las posibilidades que se fueron dando.

Lo que pasa es que en el proceso de fracturación ejecutábamos pequeñas acciones, llamando a la población a resistir y a denunciar las matanzas que estaban ocurriendo. Nosotros veíamos muertos en las calles, era una cuestión que no había que sacar fotos para demostrarlo. Entonces a partir de ahí fuimos con algunas compañeras y compañeros que no pertenecían al MIR, pero querían pararse de alguna manera, hacer acciones de propaganda, empezar con eso. A partir de ahí comencé a meterme en algunas poblaciones⁵².

Entre la convicción, la represión, el miedo y la esperanza, la resistencia popular se fue abriendo camino no tan solo en el alicaído movimiento popular, sino también en la moral y estado de ánimo de sus militantes. Rompiendo el cerco del miedo, la resistencia se fue posicionando lentamente como una alternativa de confrontación a la dictadura. Sin embargo, en sus primeros años, más que percibir los logros objetivos del quehacer político, lo que quedó en la experiencia fue el haber sido un aporte concreto en la rearticulación de la lucha antidictatorial:

Te sentíai haciendo algo, aportando a lo que estimabas que podía ser una sociedad mejor. Los miedos eran el hecho de vivir perseguido, sumamente duro, pero creo que también a nivel personal es súper enriquecedor. Te llena po. Pero a mí, lo más valioso de mi vida, hice lo que quería hacer, sentí que era una persona digna, o sea, me llenó de orgullo eso, no haber agachado la cabeza ni haberme ido pa la casa hasta hoy, seguir siendo porfiada⁵³.

El ser parte de una lucha colectiva es lo más importante, nunca me sentí más realizado que estando en la lucha concreta y siendo parte de ella. En ese sentido, aun hoy me siento un privilegiado de haber tenido la oportunidad de haber vivido todo esto que relato⁵⁴.

⁵⁰ Rita Peña, entrevista realizada por Pablo Zaldivar, Santiago, julio 2018.

⁵¹ Idem.

⁵² Dago, entrevista realizada por Pablo Zaldivar, Santiago, agosto 2018.

⁵³ Rita Peña, entrevista realizada por Pablo Zaldivar, Santiago, julio 2018.

⁵⁴ Guillermo Rodríguez, entrevista realizada por Pablo Zaldivar, Santiago, octubre 2018.

Entre 1974 y 1977, el MIR vivió en un estado de sobrevida donde la militancia que no salió al exilio quedó en muchos casos aislada y desconectada, con una estructura orgánica y partidaria sumamente debilitada para asumir los desafíos que se habían planteado. Más bien, la militancia tuvo que sobrevivir, pasar a la clandestinidad y desde las escasas conexiones y recursos, atender el llamado a *resistir* y seguir en la lucha. El drama de la clandestinidad, la soledad, la pérdida de compañeros, el asedio represivo y las carencias materiales, fueron parte de esta experiencia. Sin embargo, la convicción militante, la rabia visceral y la necesidad de hacer algo frente a la dictadura y dar continuidad al proyecto revolucionario, fueron motivos que hicieron a muchos miristas tomar la decisión de seguir en la lucha.

De este modo se fue construyendo la *resistencia popular* como un proceso orientado por lineamientos políticos del MIR, pero cuya espesura histórica está atravesada por las experiencias de quienes le dieron vida. Desde ahí se fueron constituyendo, en torno a la trayectoria histórica del MIR, las primeras expresiones de *resistencia* a través de la constitución de algunos Comités de Resistencia, los que fueron asumiendo, en la medida de sus capacidades, tareas partidarias de recomposición, agitación, propaganda y sabotaje. A partir de este trabajo se fue cimentando la inserción en los territorios y las organizaciones de DD. HH., soporte fundamental de lo que fue en la década de los 80's la lucha antidictatorial. Y en el plano simbólico, la “R” fue apareciendo como expresión larvaria de una tendencia que con el correr de los años iría tomando más fuerza, contenido y experiencia.

Bibliografía

Entrevistas

Dago, 2018. Entrevista realizada por Pablo Zaldívar, Santiago

Peña, Rita, 2018. Entrevista realizada por Pablo Zaldívar, Santiago

Rodríguez, Guillermo, 2018. Entrevista realizada por Pablo Zaldívar, Santiago

Troncoso, Reinado, 2018. Entrevista realizada por Pablo Zaldívar, Santiago

Documentos

“Carta abierta del MIR a las direcciones y militantes de todos los partidos de la Izquierda y a los combatientes de la Resistencia”, 11 de septiembre de 1975.

Pascal Allende, Andrés. “El MIR, 35 años. Un atajo revolucionario”. *Punto Final*, 25 de agosto de 2000.

“¿Qué es el MIR?”, Documento del Comité Central del MIR en la Clandestinidad. Chile, diciembre 1974.

“La Dictadura Gorila y la táctica de los revolucionarios”. Documento de la Comisión Política del MIR, diciembre de 1973.

“Resistencia. Unidad para luchar. Carta de respuesta a la dirección del Partido Comunista”. *El Rebelde*, N°105, abril 1975: p.44

Artículos

Cortés, Alexis “Los Touraine Boys y el movimiento social imposible de pobladores. *Revista mexicana de sociología*, 84(2), (México, 2022):477-506.

Pérez, Cristian., “Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán”. *Estudios Públicos*, N°91, (Santiago, 2003).

Ruiz, M. O. “Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1975)”. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, N°28 (Valdivia:2017):163-182.

Touraine, Alain, “Conclusión: La centralidad de los marginales”, *Proposiciones* N°14, (Santiago, 1987)

Libros

Acevedo, Nicolás. *MAPU-Lautaro*, Concepción: Ediciones Escaparate, 2014.

Álvarez, Marco. *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*, Santiago: LOM Ediciones, 2015.

Álvarez, Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago, LOM, 2011.

Álvarez, Rolando. *Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista 1973-1980*, Santiago: LOM, 2003.

Amorós, Mario. *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR: de Pisagua a Malloco. 1973-1975*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2008.

Arancibia, Eduardo. *Las milicias de la resistencia popular. El MIR y la lucha social armada contra la dictadura. 1979-1984*, Concepción: Ediciones Escaparate, 2015.

Bravo, Viviana. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. 1983-1986*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.

Fernández, Margarita, Viviana Uribe, Teresa Lastra, Patricia Flores. (2017). *Mujeres en el MIR. Des-armando la memoria*”, Santiago: Pehuén, 2017.

Gaudichaud, Franck. *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder Popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. Santiago: LOM Ediciones, 2016.

Goicovic, Igor. *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el proyecto revolucionario en Chile, 1965-1994*. Concepción: Ediciones Escapate, 2016

Hernández, Sergio y Medina, Eduardo. (2017). *La experiencia de la Fuerza Central del MIR, 1979-1983. Vivencias y reflexiones de dos sobrevivientes*, Concepción: Ediciones Escapate, 2017

Kaye, Harvey. *Los historiadores marxistas británicos*, España: Universidad de Zaragoza, 1989

Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*, México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Navarrete, Jaime. (coord.) *El MIR y los movimientos populares durante la Unidad Popular, 1970-1973*. Santiago: Tiempo Robado Editoras, 2023.

Ortiz, Matías. “Algunas notas acerca de la cultura política mirista en los años sesenta”. En: Matías Ortiz, Seguel Pablo, Urrutia Miguel Eds. *Izquierdas y Poder Popular en Chile 1970 -1973 Volumen I: Articulaciones conceptuales*. Concepción: Ediciones Escapate, 2021.

Palieraki, Eugenia. *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago: LOM, 2014.

Palma, José Antonio. *El MIR y su opción por la Guerra Popular. Estrategia político-militar y experiencia militante*, Concepción: Ediciones Escapate, 2012.

Peirano, Alondra. *De la militancia revolucionaria a la militancia social. Los miristas en el Chile neoliberal*, Concepción: Ediciones Escapate, 2008.

Pinto, Julio. “¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981”, en Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Vallejos, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet, 1973-1981*, Santiago: LOM Ediciones, 2006: 153-205.

Rojas, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista y del FPMR 1973-1990*, Santiago: LOM ediciones, 2011.

Rosas, Pedro. *Rebeldía, subversión y prisión política*, Santiago: LOM Ediciones, 2013.

Samuel, Raphael. *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: Editorial Crítica, 1984.

Sandoval, Carlos. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Coyunturas, documentos y vivencias*, Santiago: Quimantú Ediciones, 2014.

Silva Hidalgo, Robinson. *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda. 1978-1982*, Concepción: Ediciones Escapate, 2011.

Thompson, E.P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona: Editorial Crítica, 1979.

Thompson, E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Capitan Swing, 2012.

Thompson, E.P. *La miseria de la Teoría*, Barcelona: Editorial Crítica, 1981.

Traverso, Enzo. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1974*, Buenos Aires: Prometeo, 2019.

Urbano, Fredy. *El puño fragmentado. La subjetividad militante de la izquierda en el Chile post-dictatorial*, Concepción: Ediciones Escaparate, 2011.

Vera, Andrés. *Tortura, clandestinidad y dictadura. Una mirada desde la militancia mirista. 1982-1984*, Concepción: Ediciones Escaparate, 2011.

Vidaurrázaga, Tamara. *Mujeres en rojo y negro, reconstrucción de la memoria de tres mujeres miristas. 1971-1990*, Concepción: Ediciones Escaparate, 2006.